Universidad Torcuato Di Tella

Departamento de Economía

Evolución del Ingreso Disponible de los Hogares Argentinos

2017–2026

Informe de Resultados

Martín González-Rozada

mrozada@utdt.edu

Septiembre 2026

★ *2025 - Año de la Primera Estrella* ★

2026 - Del Barrio al Continente

Los errores y omisiones son responsabilidad exclusiva del autor. La metodología de construcción de la serie se describe en detalle en la Nota Metodológica complementaria disponible en mrozada.github.io.

Resumen

Este informe presenta la evolución del ingreso disponible (YD) de los hogares argentinos entre 1T2017 y 1T2026 —37 trimestres— desagregado por región, quintil de ingreso y régimen de tenencia de la vivienda. El ingreso disponible se define como el ingreso total familiar neto de gastos fijos, y se construye a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017–18 (ENGHo), actualizando la canasta de gastos mediante índices de precios regionales del INDEC.

Los resultados principales son cuatro. Primero, el ingreso disponible real acumuló una caída del $-26{,}8\,\%$ entre el inicio de la serie y el mínimo del ciclo en 1T2024, con tres episodios de contracción pronunciada coincidentes con la crisis cambiaria de 2018, la pandemia de 2020 y el shock inflacionario y de dessubsidización de diciembre de 2023. La recuperación posterior, la más rápida de las dos que documenta la serie, deja el ingreso disponible $+2{,}9\,\%$ por encima del nivel pre-pandemia. Ese resultado, sin embargo, no proviene de una recuperación del ingreso: el ingreso total familiar real no varió respecto de 2019 ($-0{,}2\,\%$) y la totalidad de la mejora se explica por la contracción del gasto fijo, dentro del cual el componente energético aporta $+61{,}3\,\%$ de la caída.

Segundo, la caída no fue homogénea entre regiones. El Noreste registra el nivel más bajo de ingreso disponible y también la contracción acumulada más profunda ($-26{,}8\,\%$), seguido de cerca por Patagonia; ambos casos operan por canales distintos, la caída del ingreso en Patagonia y el aumento del gasto fijo en el Noreste. Tercero, la carga de gastos fijos es regresiva en todo el período —el quintil más pobre compromete alrededor de una vez y media la fracción de ingreso que compromete el más rico— pero su magnitud responde más al régimen de precios de los servicios que a los shocks macroeconómicos: el ciclo de subsidios comprimió esa brecha por debajo del nivel inicial de la serie.

Cuarto, los hogares inquilinos comprometen una fracción de su ingreso en gastos fijos que casi duplica la de los propietarios (1,94 a uno al cierre de la serie) y, no obstante, disponen de un ingreso por adulto equivalente superior al de aquellos. La desventaja que sugiere la comparación por hogar es atribuible al menor tamaño de los hogares inquilinos, y su posición relativa depende del régimen de precios del alquiler antes que de la tenencia en sí.

Dos limitaciones acotan la lectura de estos resultados. El componente de alquiler del índice de precios se releva sobre el conjunto de contratos vigentes, de modo que subestima el alquiler pagado por los hogares que renovaron durante el período de inflación elevada; ese sesgo es máximo en torno al mínimo de 1T2024 y se disipa hacia el cierre de la serie. Y los gastos fijos se calculan sobre cantidades fijadas en la ENGHo 2017–18, de modo que el indicador no capta las reducciones de consumo que los hogares puedan haber realizado ante el encarecimiento de la

energía posterior a 2023.

Palabras clave: ingreso disponible, gastos fijos, pobreza, desigualdad, inquilinos, Argentina, EPH.
JEL: D12, D31, E31, I32, R31.

Índice

1. Introducción **4**

2. Evolución agregada del ingreso disponible nacional **5**

3. Composición de la caída del gasto fijo **9**

4. Desagregación regional **11**

5. Regresividad del impacto: desagregación por quintil **12**

5.1. Nivel del ingreso disponible por quintil 12

5.2. Regresividad de la carga de gastos fijos por quintil 14

6. Tenencia de la vivienda: ingreso, tamaño del hogar y carga **16**

7. Quintil por tenencia **19**

8. Síntesis de hallazgos **21**

Nota sobre ediciones anteriores **23**

Referencias **24**

1. Introducción

El período 2017–2026 concentra tres grandes perturbaciones macroeconómicas de la historia argentina reciente: la crisis de balanza de pagos y el ajuste fiscal de 2018–2019, la pandemia de COVID-19 de 2020 y el shock inflacionario de diciembre de 2023 junto con un programa de estabilización que involucró una reducción drástica de los subsidios a los servicios públicos y una fuerte contracción del gasto real. En conjunto, estos eventos comprimieron el poder adquisitivo de los hogares de manera sostenida.

El ingreso total familiar (ITF), indicador estándar de la EPH, captura el ingreso de los hogares pero omite una dimensión crítica del bienestar: la porción del ingreso que los hogares *no* pueden reasignar libremente porque está comprometida en gastos recurrentes e inelásticos (energía, alquiler, telecomunicaciones, transporte público y salud prepaga). Esta porción —los gastos fijos— tuvo una dinámica de precios distinta al promedio general durante el período, en particular como consecuencia de los ciclos de subsidios y dessubsidización tarifaria.

Este informe presenta la evolución del ingreso disponible, definido como:

$$YD_t = ITF_t - GF_t$$

La construcción de la serie se describe en detalle en la Nota Metodológica complementaria.

Alcance y advertencia interpretativa. Este informe tiene un propósito estrictamente descriptivo: documenta cómo evolucionó el ingreso disponible de los hogares y qué rol jugó la dinámica de los gastos fijos en esa evolución. El análisis no constituye una evaluación de política económica ni implica juicio de valor sobre la conveniencia o inconveniencia de los subsidios tarifarios o su eliminación.

En particular, la comparación entre el período de subsidios (2021–2023) y el período de dessubsidización (2024–2026) debe interpretarse con cautela. Los subsidios a los servicios públicos reducen el precio relativo de la energía y, por esa vía, comprimen la participación de los gastos fijos en el ingreso de los hogares. Sin embargo, tienen contrapartidas fiscales relevantes —financiadas con emisión monetaria o deuda— que generan inflación, distorsionan la asignación de recursos y son intrínsecamente insostenibles en el tiempo. El costo distribuido de esas contrapartidas no es capturado por la métrica del ingreso disponible utilizada en este trabajo. La dessubsidización, a su vez, concentra costos de transición en los hogares con menor capacidad de ajuste, pero es condición necesaria para la corrección del desequilibrio fiscal subyacente. Cualquier evaluación del ciclo completo requiere ponderar ambas dimensiones simultáneamente, lo que excede el alcance de este documento.

Los resultados se presentan con la siguiente estructura: la Sección 2 presenta los agregados nacionales; la Sección 3 descompone la variación del gasto fijo por componente; la Sección 4 la desagregación regional; la Sección 5 el análisis por quintil de ingreso; la Sección 6 la brecha entre propietarios e inquilinos; y la Sección 7 la desagregación conjunta quintil por tenencia. La Sección 8 sintetiza los hallazgos principales.

2. Evolución agregada del ingreso disponible nacional

La Figura 1 presenta la evolución del ITF real y el YD real a nivel nacional entre 2017 y 2026. El panel izquierdo muestra la serie trimestral. Esta serie exhibe una estacionalidad pronunciada de origen institucional: la EPH releva el aguinaldo en el primer y el tercer trimestre, de modo que los trimestres pares registran sistemáticamente ingresos menores que los impares. El panel derecho presenta el promedio móvil de cuatro trimestres, que neutraliza ese componente y permite leer la tendencia.

Esta estacionalidad no es un detalle de presentación: comparar un trimestre par con uno impar introduce un sesgo que en el agregado nacional alcanza varios puntos porcentuales y que, además, no es uniforme a lo largo de la distribución del ingreso. Por esa razón, este informe adopta la siguiente convención: los niveles se reportan para el trimestre indicado, mientras que toda variación entre períodos se calcula sobre ventanas de cuatro trimestres consecutivos, que por construcción contienen dos trimestres con aguinaldo y dos sin él. Las ediciones anteriores de este informe calculaban las variaciones entre períodos —tanto en el texto como en los cuadros— comparando trimestres puntuales, lo que afectaba la magnitud y, en algunos casos, el signo de los resultados reportados. Los promedios móviles de las figuras no estaban expuestos a ese problema: toda ventana de trimestres consecutivos de longitud par contiene tantos trimestres con aguinaldo como sin él, de modo que la ampliación de dos a cuatro trimestres responde a la consistencia con las ventanas del texto y no a una corrección.

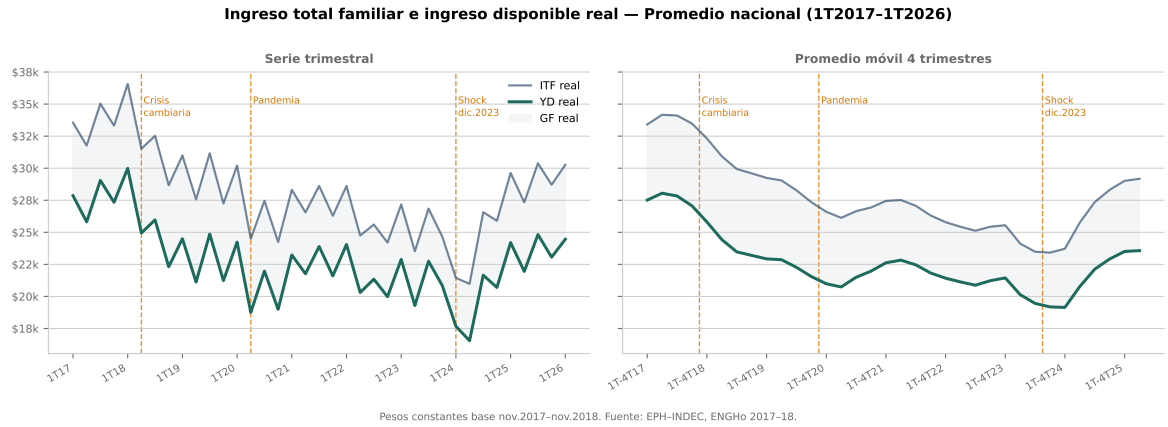


Figura 1: Ingreso total familiar e ingreso disponible real, promedio nacional. Serie trimestral (izq.) y promedio móvil de 4 trimestres (der.). Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

El Cuadro 1 presenta los valores del YD real, el ITF real y la participación de los gastos fijos en períodos de referencia seleccionados. El 4T2019 se utiliza como benchmark pre-pandemia por ser el último trimestre previo al shock del COVID-19; el 1T2017 corresponde al inicio de la serie, que coincide con el nivel más alto registrado.

Cuadro 1: Ingreso disponible, ITF y gastos fijos reales en períodos clave — Promedio nacional ponderado por hogares

				GF/ITF (%)		
Período	**YD real ($)**	**ITF real ($)**	**GF real ($)**	**prom. de ratios**	**ratio de promedios**	**Var. YD vs. 1T2019–4T2019**
1T2017 (inicio serie)	27.858	33.555	5.697	26,1 %	17,0 %	+20,1 %
4T2019 (pre-pandemia)	21.231	27.249	6.018	33,9 %	22,1 %	+0,0 %
1T2020 (inicio pandemia)	24.236	30.204	5.968	31,0 %	19,8 %	−0,3 %
2T2020 (mín. pandemia)	18.745	24.489	5.744	38,8 %	23,5 %	−2,6 %
1T2024 (mín. post-dic.2023)	17.671	21.448	3.777	29,7 %	17,6 %	−12,2 %
1T2026 (cierre serie)	**24.455**	**30.266**	**5.811**	**30,4 %**	**19,2 %**	+2,9 %

Nota: pesos constantes base nov.2017–nov.2018. Agregados ponderados por hogares expandidos. **Los niveles corresponden al trimestre indicado; la variación, no.** La última columna compara la ventana de cuatro trimestres que termina en ese trimestre contra el promedio de 2019 (1T2019–4T2019), de modo que *no* se deriva de las columnas de niveles. Cuatro trimestres consecutivos neutralizan la estacionalidad del aguinaldo, que la EPH capta en el primer y tercer trimestre de cada año. Las dos columnas de GF/ITF miden cosas distintas y no son intercambiables: el promedio de ratios pondera igual a cada hogar y no está acotado por arriba; el ratio de promedios es el agregado macro, comparable con la participación que surge de las columnas de niveles. Fuente: elaboración propia a partir de EPH–INDEC y ENGHo 2017–18.

La comparación entre el promedio de 2019 y 2T2025–1T2026 sintetiza el resultado central de este informe. El ingreso total familiar real por hogar prácticamente no varió

entre ambos períodos (−0,2 %), mientras el ingreso disponible creció +2,9 %. La diferencia entre ambas trayectorias es enteramente atribuible a la caída del gasto fijo real (−11,2 %): en pesos constantes, el ITF aportó −54 pesos por hogar y la reducción del gasto fijo, +708, de modo que el ingreso disponible resultó +654 pesos por encima de su nivel de 2019.

El Cuadro 2 muestra que ese resultado agregado esconde dos tramos con mecanismos opuestos. Medido contra el promedio de 2023 — esto es, sobre la fase de corrección posterior al shock de diciembre de ese año — el ingreso total familiar creció +14,2 %, pero el gasto fijo lo hizo a más del doble de ese ritmo (+36,4 %), de modo que el ingreso disponible avanzó +10,0 %, por detrás del ingreso que lo origina. El signo opuesto del gasto fijo entre ambas columnas no es una inconsistencia: refleja que la serie de gastos fijos primero se comprimió durante el período de subsidios y luego se expandió con la dessubsidización, de manera que la ventana desde la que se mida determina el signo del resultado.

La lectura conjunta es la siguiente. Respecto del nivel pre-pandemia, el ingreso disponible de los hogares mejoró, pero esa mejora no proviene de una recuperación del ingreso: proviene de que los compromisos fijos que ese ingreso debe cubrir son hoy menores en términos reales que en 2019. Respecto de 2023, en cambio, el ingreso se recuperó con fuerza y el margen disponible creció menos que proporcionalmente, porque el encarecimiento de los servicios absorbió parte de esa recuperación.

Cuadro 2: Variación del ingreso disponible, el ITF y los gastos fijos reales en los dos tramos — Promedio nacional ponderado por hogares

	Ciclo completo vs. promedio de 2019 1T2019–4T2019	**Fase de corrección vs. promedio de 2023** 1T2023–4T2023
Ingreso total familiar (ITF)	−0,2 %	+14,2 %
Gastos fijos (GF)	−11,2 %	+36,4 %
Ingreso disponible (YD)	**+2,9 %**	**+10,0 %**

Nota: variaciones sobre pesos constantes base nov.2017–nov.2018, contra la ventana de cierre (2T2025–1T2026). Las tres ventanas son de cuatro trimestres consecutivos y por lo tanto están balanceadas respecto del aguinaldo, que la EPH capta en el primer y tercer trimestre de cada año: esto las hace comparables entre sí, cosa que no ocurre al medir contra un trimestre suelto. **Las dos columnas no son alternativas de la misma medición:** la primera abarca el ciclo completo desde la última referencia previa a la pandemia; la segunda, sólo la fase de corrección posterior al shock de diciembre de 2023. El signo de la relación entre el ITF y los gastos fijos se invierte entre una y otra. Fuente: elaboración propia a partir de EPH–INDEC y ENGHo 2017–18.

La serie registra tres episodios de caída del YD real. El primero ocurre entre el

segundo trimestre de 2018 y el cuarto de 2019, coincidiendo con la crisis cambiaria y el ajuste fiscal: el YD real pasó de \$27.858 en 1T2017 a \$21.231 en 4T2019. El segundo episodio es la pandemia de 2020, amortiguada en parte por las transferencias de emergencia (IFE, ATP): el mínimo local fue \$18.745 en 2T2020. El tercero y más pronunciado es el shock de diciembre de 2023, que combinó una inflación mensual del 25,5 % con el proceso de dessubsidización tarifaria: el YD real descendió a \$17.671 en 1T2024, un $-12{,}2\,\%$ respecto del promedio de 2019.

La recuperación posterior es la más rápida de las dos que documenta la serie: el episodio de 2018–2019 no registra rebote dentro del período analizado. Entre 1T2024 y 1T2026 —un horizonte de 8 trimestres— el YD pasó de \$17.671 a \$24.455, un incremento del $+38{,}4\,\%$. Medido sobre ventanas balanceadas, el nivel de cierre supera el de promedio de 2019 en $+2{,}9\,\%$, y se ubica apenas por encima del que registraba al inicio de la pandemia ($+0{,}9\,\%$ respecto de 1T2020), diferencia demasiado pequeña para sostener una lectura sustantiva. En términos del inicio de la serie, en cambio, el YD de 1T2026 se ubica $-12{,}2\,\%$ por debajo, distancia que refleja la caída acumulada entre 2017 y 2019 sumada al efecto residual del shock de 2023–2024.

La Figura 2 descompone la evolución en sus dos componentes: el nivel real de gastos fijos y su participación en el ingreso.

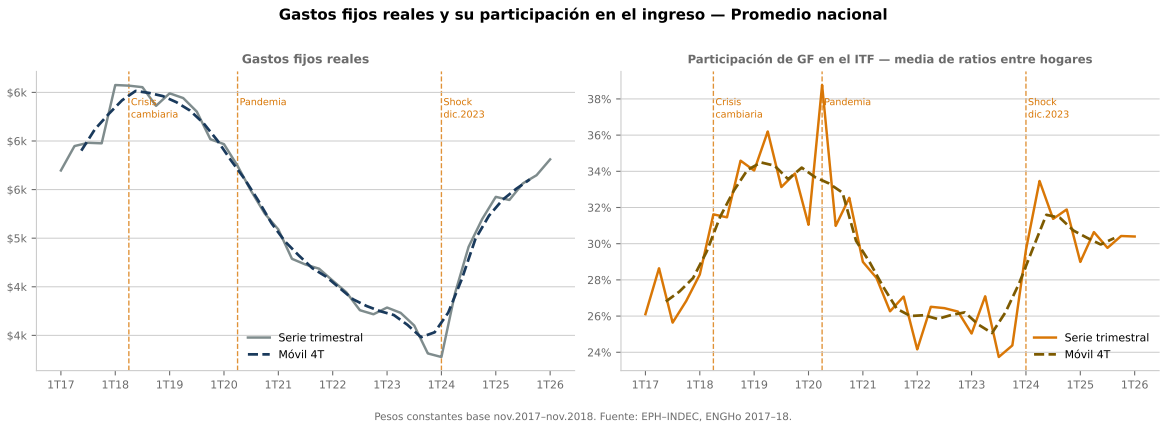


Figura 2: Gastos fijos reales (izq.) y participación de gastos fijos en el ITF (der.), promedio nacional. El panel derecho muestra la *media de los cocientes* GF/ITF entre hogares, que no coincide con el cociente de los promedios del Cuadro 1 ni con la mediana del Cuadro 5: las tres miden cosas distintas. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

Los gastos fijos reales exhiben una trayectoria descendente entre 1T2017 y el promedio de 2023, pasando de \$5.697 a \$4.108. Esta caída en términos reales refleja principalmente el efecto de los subsidios tarifarios sobre el precio relativo de la energía y los servicios públicos: al comprimir artificialmente las tarifas por debajo de su valor de

mercado, los subsidios redujeron la participación de los gastos fijos en el ingreso del 21,6 % (promedio de 2019) al 16,1 % (promedio de 2023). Es importante señalar que este abaratamiento relativo tiene como contraparte un costo fiscal que no está capturado en la métrica del ingreso disponible: los subsidios fueron financiados principalmente con emisión monetaria, contribuyendo al proceso inflacionario que erosionó el ITF real durante el mismo período.

El proceso de dessubsidización iniciado en diciembre de 2023 implicó la convergencia gradual de las tarifas hacia valores que reflejan en mayor medida el costo real de provisión de los servicios. Entre promedio de 2023 y el año cerrado a 1T2026, los gastos fijos reales por hogar aumentaron +36,4 %, de $4.108 a $5.605, y su participación en el ingreso total familiar pasó de 16,1 % a 19,2 %, medida como cociente entre los promedios de ambas magnitudes.

Durante la fase de recuperación (1T2024–1T2026) los gastos fijos reales aumentaron y el ingreso disponible también, lo que a primera vista resulta contraintuitivo. El mecanismo no es que el ingreso haya crecido más rápido que los gastos fijos: creció considerablemente menos. El ITF real avanzó +41,1 % en ese lapso, mientras los gastos fijos lo hicieron +53,8 %. Lo que explica la ampliación del margen es la diferencia de escala entre ambos componentes: los gastos fijos partían de un nivel deprimido por el ciclo de subsidios — $3.777 por hogar en 1T2024, frente a $6.018 en 4T2019 — de modo que su crecimiento porcentual, aun siendo mayor, se traduce en un incremento absoluto menor que el del ITF. El ingreso disponible crece, en consecuencia, a pesar del encarecimiento relativo de los servicios y no gracias a que este haya sido moderado.

Esta distinción importa para la lectura prospectiva de la serie. Mientras la brecha de niveles persista, el margen puede seguir ampliándose aun con gastos fijos creciendo por encima del ingreso; pero esa aritmética se agota a medida que los gastos fijos recuperan su participación histórica. La sostenibilidad de la recuperación del ingreso disponible depende, por lo tanto, de que el crecimiento del ITF se sostenga, y no de la dinámica favorable que hasta ahora aportó el punto de partida deprimido de los servicios.

3. Composición de la caída del gasto fijo

La reducción del gasto fijo real entre 2019 y el cierre de la serie no es homogénea entre componentes. El Cuadro 3 descompone la variación por rubro. Dos componentes explican prácticamente la totalidad de la caída: electricidad, gas y otros combustibles, que se contrajo un −24,4 % real y aporta el +61,3 % de la reducción total, y telefonía e internet, con una variación de −20,9 % y un aporte del +37,6 %. El alquiler de la vivienda se mueve en sentido opuesto: varió +15,1 % real, restando −22,7 % a la caí-

da agregada. Los restantes rubros — transporte público, servicios recreativos, agua y expensas, y medicina prepaga — aportan en conjunto menos de un cuarto del total.

Cuadro 3: Composición de la variación del gasto fijo real por componente — Ventana 1T2019–4T2019 contra 2T2025–1T2026

Componente	2019 ($)	Cierre ($)	Var. real	Aporte
Electricidad, gas y otros combustibles	1.781	1.347	−24,4 %	+61,3 %
Telefonía e internet	1.274	1.007	−20,9 %	+37,6 %
Alquiler de la vivienda	1.063	1.223	+15,1 %	−22,7 %
Agua y expensas	587	509	−13,1 %	+10,9 %
Cable y servicios recreativos	627	580	−7,5 %	+6,7 %
Transporte público	658	623	−5,3 %	+5,0 %
Medicina prepaga	324	315	−2,7 %	+1,3 %
Total gastos fijos	**6.313**	**5.605**	**−11,2 %**	**100 %**

Nota: pesos constantes base nov.2017–nov.2018, promedio nacional ponderado por hogares. Las dos ventanas son de cuatro trimestres consecutivos. La columna de aporte expresa la contribución de cada rubro a la caída total del gasto fijo: un valor negativo indica que el rubro se movió en sentido contrario y atenuó esa caída. Los aportes suman 100 %. Las cantidades de cada componente provienen de la ENGHo 2017–18 y se mantienen fijas, de modo que la variación de cada rubro refleja exclusivamente su precio relativo. Fuente: elaboración propia a partir de EPH–INDEC, IPC–INDEC y ENGHo 2017–18.

Este resultado exige dos precisiones sin las cuales su interpretación es equívoca. La primera es que el signo de la variación de la energía depende de la ventana de comparación. Medido contra el promedio de 2019, el precio relativo de la energía es hoy menor; medido contra el promedio de 2023, es un +64,4 % mayor. Ambas afirmaciones son correctas y describen tramos distintos: la serie de precios relativos de la energía se deprimió durante el período de subsidios hasta un mínimo en febrero de 2024 y se recuperó luego con la dessubsidización. Toda cifra de precios relativos de este informe declara, por lo tanto, su ventana de referencia.

La segunda precisión concierne a la construcción misma del índice. Los gastos fijos se calculan aplicando índices de precios a cantidades fijadas en la ENGHo 2017–18, de modo que el indicador no captura las reducciones o sustituciones de consumo que los hogares puedan haber realizado en respuesta a cambios de precios. Esta limitación es menor en la comparación contra 2019, donde el precio relativo de la energía es más bajo y no cabe esperar recortes de consumo por esa vía. Es en cambio relevante en la comparación contra 2023: frente a un encarecimiento real de la energía de la magnitud señalada, es plausible que los hogares hayan reducido su consumo — particularmente el destinado a climatización, el componente más discrecional — de modo que el indicador sobrestimaría el gasto fijo efectivo del período 2024–2026 y, por consiguiente, subestimaría el ingreso disponible. La magnitud de ese sesgo no es cuantificable con los datos disponibles.

4. Desagregación regional

La Figura 3 presenta la evolución del YD real para las seis regiones EPH. Se utiliza el promedio móvil de cuatro trimestres en el panel de series para aislar la estacionalidad provocada por la captura del aguinaldo. El panel derecho presenta el ranking de regiones por YD promedio en 1T2017–4T2017 y en 2T2025–1T2026.

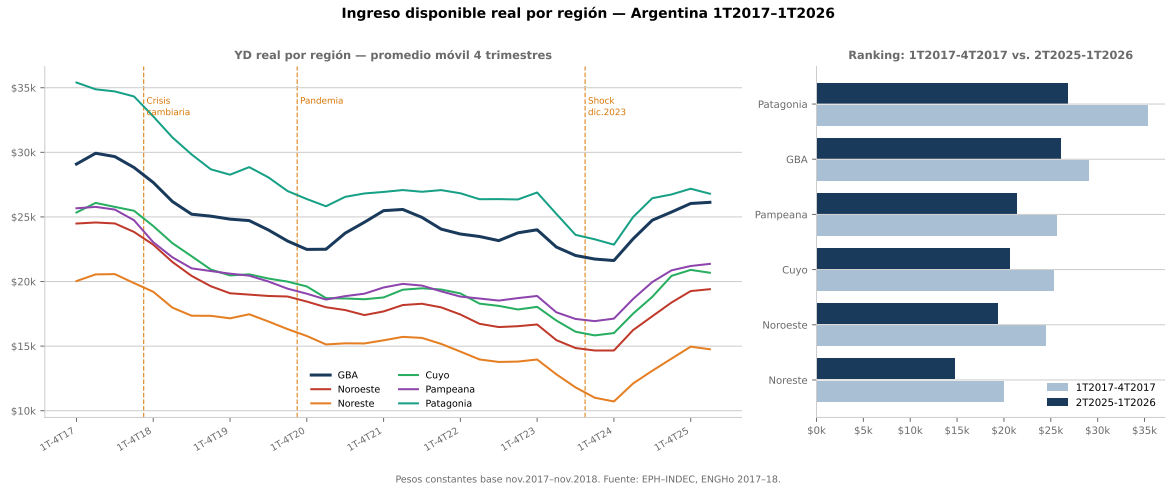


Figura 3: YD real por región. Series con promedio móvil 4T (izq.) y ranking de YD promedio en 1T2017–4T2017 y 2T2025–1T2026 (der.). Las barras comparan ventanas de cuatro trimestres, balanceadas en aguinaldo; las variaciones acumuladas del texto son entre los trimestres 1T2017 y 1T2026, de modo que no coinciden exactamente con la diferencia de alturas. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

Tres patrones regionales merecen atención. Primero, la jerarquía de niveles es persistente: al cierre de la serie, Patagonia ($27.621) y GBA ($27.444) registran los mayores niveles de YD y el Noreste el menor ($14.742). Esta diferencia refleja los diferenciales de ingreso entre regiones y la evolución dispar de los precios relativos de los servicios, que se deflactan con índices regionales.

Segundo, el ciclo de subsidios y dessubsidización tuvo efectos regionales muy desiguales, y el canal es el precio relativo de la energía. Entre promedio de 2017 y el año cerrado a 1T2026, el componente energético del gasto fijo aumentó +10,7 % en GBA y +8,8 % en la región Pampeana —que reúnen en conjunto más de tres cuartas partes de los hogares— frente a +53,3 % en el Noreste y +65,0 % en Patagonia. Conviene precisar el mecanismo: la canasta de gastos fijos empleada en este informe es idéntica en las seis regiones, tanto en niveles como en composición, de modo que la totalidad de la heterogeneidad regional del gasto fijo proviene de los índices de precios y no de diferencias en las cantidades consumidas. La mayor participación de la energía en el gasto fijo de las regiones del norte y del sur al cierre de la serie es, en consecuencia,

resultado de esa evolución de precios y no su causa.

Tercero, la caída acumulada entre 1T2017 y 1T2026 presenta una dispersión considerable. El Noreste registra la contracción más profunda ($-26{,}8\,\%$), seguido muy de cerca por Patagonia ($-25{,}4\,\%$); la distancia entre ambas es de poco más de un punto porcentual y no justifica leer un ordenamiento nítido entre ellas. En el extremo opuesto, GBA presenta la contracción más contenida ($-5{,}5\,\%$), con Pampeana, Cuyo y el Noroeste en posiciones intermedias. El punto más bajo de la serie regional corresponde al Noreste en 1T2024, cuando su YD descendió a \$9.974, un $-50{,}5\,\%$ respecto de su propio nivel de 1T2017 y apenas el $48{,}3\,\%$ del YD de Patagonia en ese mismo trimestre.

El ordenamiento regional del gasto energético explica el grueso de este ranking, pero no lo agota. Patagonia registra el mayor encarecimiento relativo de la energía y la contracción más pronunciada del ingreso total familiar ($-21{,}2\,\%$) y, sin embargo, no la mayor caída del ingreso disponible: su gasto fijo total permaneció prácticamente estable ($+2{,}3\,\%$), de modo que el resto de la canasta compensó el salto energético. El Noreste, en cambio, llega al fondo del ranking por la vía del gasto fijo, que aumentó $+11{,}3\,\%$ —el mayor incremento de las seis regiones— pese a un encarecimiento energético menor que el patagónico.

5. Regresividad del impacto: desagregación por quintil

5.1. Nivel del ingreso disponible por quintil

El Cuadro 4 presenta el YD real por quintil en los períodos de referencia seleccionados.

Cuadro 4: Ingreso disponible real por quintil en períodos clave — Ponderado por hogares

Período	**Q1**	**Q2**	**Q3**	**Q4**	**Q5**
1T2017 (inicio serie)	10.682	18.265	23.520	31.261	52.495
4T2019 (pre-pandemia)	7.715	13.213	17.726	23.943	42.820
1T2020 (inicio pandemia)	8.492	15.879	21.237	27.463	45.682
2T2020 (mín. pandemia)	5.745	12.650	15.629	21.112	36.640
1T2024 (mín. post-dic.2023)	5.914	9.924	12.944	18.899	40.029
1T2026 (cierre serie)	**8.722**	**13.778**	**19.762**	**24.929**	**52.766**
Var. 2T2025–1T2026 vs. 1T2019–4T2019 (%)	+9,4 %	−2,0 %	−0,0 %	−2,1 %	+5,2 %

Nota: pesos constantes base nov.2017–nov.2018. Agregados ponderados por hogares expandidos. Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico. **Los niveles corresponden al trimestre indicado; la variación, no.** La última fila compara la ventana de cuatro trimestres que termina en el cierre (2T2025–1T2026) contra el promedio de 2019 (1T2019–4T2019), de modo que *no* se deriva de las filas de niveles. Cuatro trimestres consecutivos neutralizan la estacionalidad del aguinaldo, que la EPH capta en el primer y tercer trimestre de cada año y cuyo efecto crece con el quintil. Fuente: elaboración propia a partir de EPH–INDEC y ENGHo 2017–18.

Al cierre de la serie, sólo dos de los cinco quintiles superan el nivel pre-pandemia: el primero (+9,4 %) y el quinto (+5,2 %). El tercer quintil se ubica exactamente en su nivel de promedio de 2019 (−0,0 %), mientras el segundo (−2,0 %) y el cuarto (−2,1 %) permanecen por debajo. La recuperación posterior al shock de 2023 se concentró, por lo tanto, en los extremos de la distribución, y dejó al tramo medio sin recuperar la posición que ocupaba antes de la pandemia.

La Figura 4 muestra que los quintiles inferiores experimentaron tanto las caídas más pronunciadas como las recuperaciones más rápidas, un patrón consistente con la mayor volatilidad del ingreso disponible en los tramos bajos de la distribución.

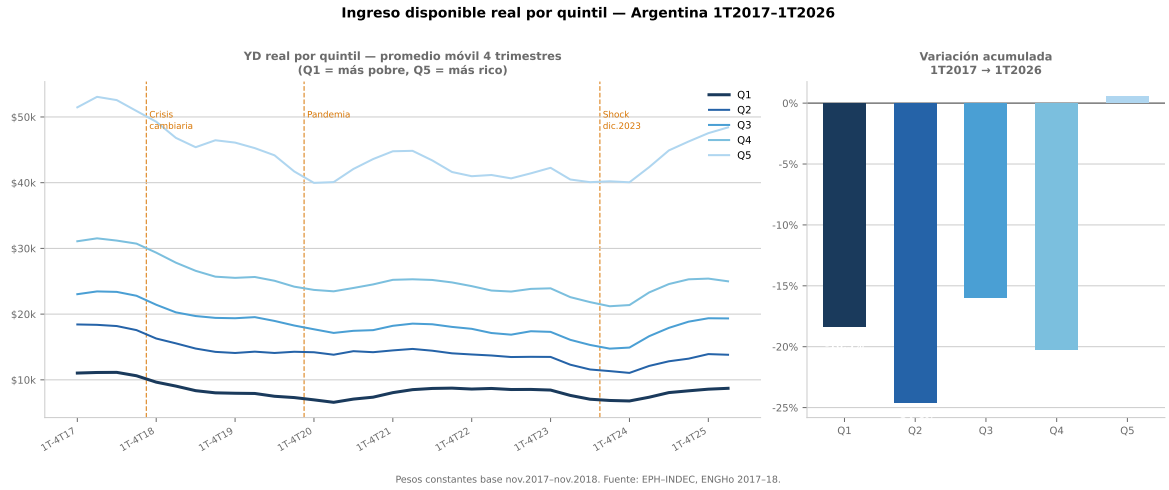


Figura 4: YD real por quintil. Series con promedio móvil 4T (izq.) y variación acumulada 1T2017–1T2026 (der.). Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

El quintil más pobre sufre los shocks con mayor intensidad. Su YD desciende a \$5.745 en 2T2020 y a \$5.914 en 1T2024, los dos mínimos de la serie. La variación acumulada entre 1T2017 y 1T2026 muestra un rango amplio: el segundo quintil registra la pérdida más profunda ($-24{,}6\,\%$), seguido del cuarto ($-20{,}3\,\%$), mientras el quinto es el único que termina por encima de su nivel inicial ($+0{,}5\,\%$). Los quintiles primero y tercero se ubican en posiciones intermedias ($-18{,}3\,\%$ y $-16{,}0\,\%$).

El resultado admite dos lecturas complementarias. En términos de recuperación respecto de la pre-pandemia, los extremos superan al tramo medio; en términos de pérdida acumulada sobre el período completo, el quinto quintil es el único que preserva su posición inicial. Ambas observaciones apuntan en la misma dirección: el tramo medio de la distribución —segundo y cuarto quintiles— es el que peor atravesó el período.

5.2. Regresividad de la carga de gastos fijos por quintil

La Figura 5 presenta la participación de los gastos fijos en el ingreso total familiar por quintil.

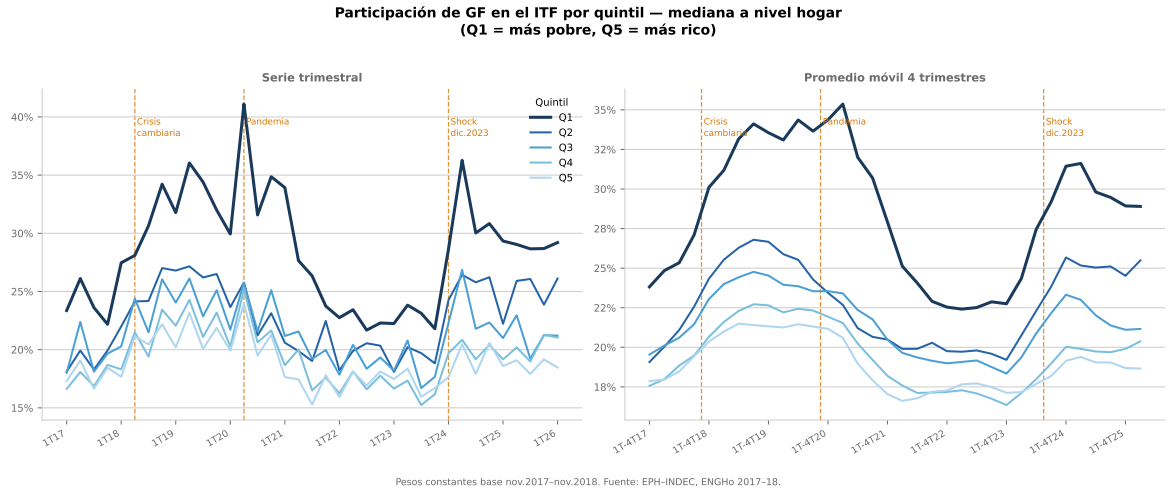


Figura 5: Participación de gastos fijos en el ITF por quintil de ingreso, *mediana a nivel hogar* — la misma métrica que usa el texto de esta sección, y distinta de la media de cocientes de la Figura 2. Serie trimestral (izq.) y promedio móvil 4 trimestres (der.). Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico.

La carga de gastos fijos es regresiva en todo el período: en las seis ventanas examinadas, el quintil más pobre destina una fracción mayor de su ingreso a compromisos fijos que el más rico. La magnitud de esa regresividad, sin embargo, dista de ser constante, y su evolución no responde principalmente a los shocks macroeconómicos sino al régimen de precios de los servicios.

En 1T2017–4T2017, la carga mediana del primer quintil asciende a 23,7 % de su ingreso frente a 17,7 % del quinto: una diferencia de 6,0 puntos porcentuales. Hacia 1T2019–4T2019 esa diferencia se había duplicado, hasta 12,1 puntos, en un tramo que precede a todo shock tarifario y que corresponde a la crisis cambiaria y el ajuste fiscal de 2018–2019. La pandemia agregó poco más de un punto adicional (13,2 puntos).

El ciclo de subsidios revirtió ese movimiento con una intensidad que ningún shock del período iguala. En promedio de 2023, con tarifas subsidiadas en su punto máximo, la brecha descendió a 5,7 puntos —por debajo incluso del nivel de 1T2017–4T2017— y el gradiente dejó de ser monótono: la carga del quinto quintil (17,1 %) superó a la del cuarto (16,5 %). La compresión fue más que proporcional en el extremo inferior: entre 1T2019–4T2019 y promedio de 2023 la carga del primer quintil cayó 31,5 % y la del quinto, 19,1 %. El proceso de dessubsidización posterior devolvió la brecha a 10,5 puntos, sin alcanzar el nivel de 1T2019–4T2019.

Desde la perspectiva del ingreso disponible, el ciclo tiene una lectura distributiva clara: la fijación de tarifas por debajo del costo redujo la carga de gastos fijos de manera más que proporcional en los quintiles inferiores, y su corrección los afectó también de manera más que proporcional. Esta lectura es, no obstante, parcial. Los

subsidios financiados con emisión monetaria contribuyeron a la inflación que erosionó el ITF real de todos los hogares, en particular el de los quintiles más pobres, que tienen menor capacidad de indexación de sus ingresos. Una evaluación distributiva completa del ciclo requeriría cuantificar ambos efectos —la reducción de gastos fijos y el impuesto inflacionario—, ejercicio que excede el alcance de este informe.

6. Tenencia de la vivienda: ingreso, tamaño del hogar y carga

Medido por hogar, el ingreso disponible de los propietarios supera al de los inquilinos en toda la serie. Sobre el año cerrado a 1T2026 la diferencia es de +15,6 %, por debajo del +23,3 % que registraba en promedio de 2019. Esta es la comparación que presentaban las ediciones anteriores de este informe, y la que sugiere una desventaja estructural persistente del inquilinato.

Esa lectura, sin embargo, no sobrevive a una corrección elemental. Los hogares inquilinos son sistemáticamente más pequeños que los de propietarios: al cierre de la serie promedian 2,59 personas frente a 3,06, una diferencia del orden del quince por ciento que se mantiene a lo largo de todo el período. Comparar el ingreso de dos hogares de distinto tamaño no informa sobre el bienestar de sus integrantes, sino sobre cuántos son.

Al normalizar por tamaño, la brecha no se atenúa: desaparece y cambia de signo. Expresado por adulto equivalente —la escala que el INDEC emplea para la medición de pobreza, que pondera a los miembros del hogar según edad y sexo— el ingreso disponible de los inquilinos supera al de los propietarios en +1,7 % sobre la ventana de cierre. En promedio de 2019 la relación era la inversa, aunque de magnitud reducida: los propietarios aventajaban a los inquilinos en +3,1 %. Prácticamente la totalidad de la brecha que se observa por hogar es, por lo tanto, atribuible a la composición demográfica de ambos grupos y no a diferencias en el ingreso disponible de las personas que los integran.

La Figura 6 y el Cuadro 5 presentan la comparación entre propietarios e inquilinos en períodos de referencia.

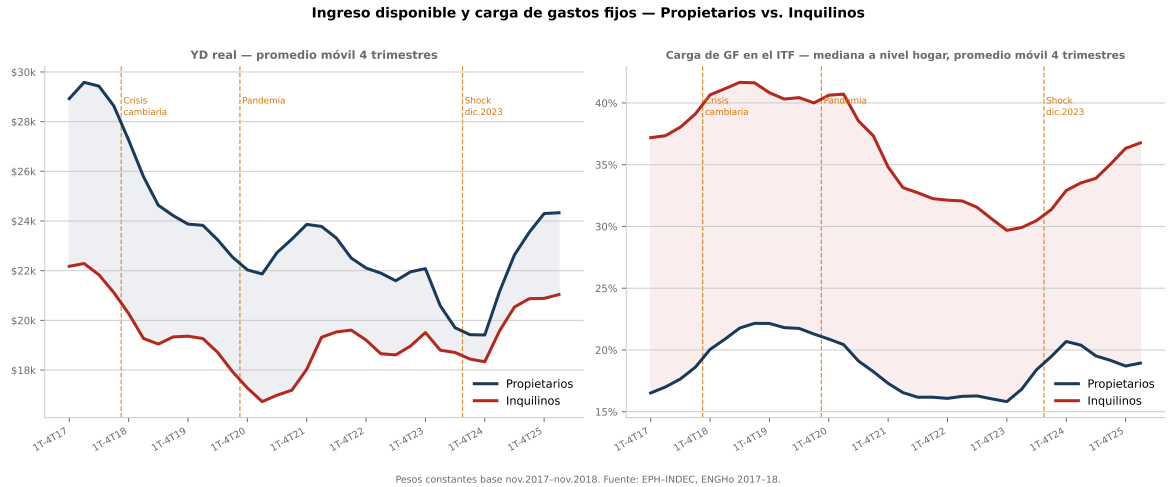


Figura 6: YD real (izq.) y carga de gastos fijos (der.) por régimen de tenencia. El panel derecho muestra la *mediana* del cociente GF/ITF a nivel hogar, la misma métrica que el Cuadro 5; no es comparable con la media de cocientes de la Figura 2. Promedio móvil 4 trimestres. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

Cuadro 5: Ingreso disponible, composición del hogar y brechas por régimen de tenencia — Ventanas de cuatro trimestres

	Prepandemia 1T2019–4T2019	**Corrección** 1T2023–4T2023	**Cierre** 2T2025–1T2026
Propietarios			
YD por hogar ($)	23.873	22.082	24.340
YD per cápita ($)	7.691	7.142	7.965
YD por adulto equivalente ($)	9.570	8.854	9.819
Tamaño medio del hogar	3,10	3,09	3,06
Adultos equivalentes por hogar	2,49	2,49	2,48
Inquilinos			
YD por hogar ($)	19.355	19.492	21.056
YD per cápita ($)	7.514	7.839	8.143
YD por adulto equivalente ($)	9.281	9.614	9.990
Tamaño medio del hogar	2,58	2,49	2,59
Adultos equivalentes por hogar	2,09	2,03	2,11
Brecha (propietarios sobre inquilinos)			
Por hogar	+23,3 %	+13,3 %	+15,6 %
Per cápita	+2,4 %	−8,9 %	−2,2 %
Por adulto equivalente	**+3,1 %**	**−7,9 %**	**−1,7 %**

Nota: pesos constantes base nov.2017–nov.2018, promedios ponderados por hogares. **Todas las columnas son ventanas de cuatro trimestres, no trimestres puntuales**, a diferencia del Cuadro 1, cuyos niveles corresponden al trimestre indicado. Los valores de este cuadro no son comparables con aquellos: cuatro trimestres consecutivos neutralizan la estacionalidad del aguinaldo, que la EPH capta en el primer y tercer trimestre de cada año y que afecta a los dos regímenes de manera desigual. Las tres normalizaciones del YD son ratio de totales: ingreso disponible agregado sobre hogares, sobre personas y sobre adultos equivalentes (escala de unidades consumidoras de INDEC). Un valor positivo de la brecha indica que el ingreso disponible de los propietarios supera al de los inquilinos. Fuente: elaboración propia a partir de EPH–INDEC y ENGHo 2017–18.

Este resultado no implica que la posición de los inquilinos sea más holgada en todos los aspectos. La carga de gastos fijos —la fracción del ingreso total familiar comprometida en compromisos recurrentes— es marcadamente mayor entre los inquilinos, y esa diferencia es la más estable de todas las que documenta esta sección. Sobre el año cerrado a 1T2026, la carga mediana de los hogares inquilinos asciende a 36,7 % de su ingreso, frente a 18,9 % entre los propietarios: una relación de 1,94 a uno. Esa relación se sostuvo en torno a ese valor durante todo el período, con una ampliación gradual desde 1,85 en promedio de 2019. Su origen es composicional: según la ENGHo 2017–18, el alquiler explica entre la mitad y poco más de la mitad de los gastos fijos de los hogares inquilinos, frente a poco más del uno por ciento en los propietarios.

Ambos hechos conviven y no se contradicen. Los hogares inquilinos comprometen una fracción sustancialmente mayor de su ingreso en gastos fijos y, aun así, disponen de un ingreso por integrante equivalente o superior al de los propietarios. La razón es que se trata de hogares más pequeños y con mayor ingreso por persona: el ingreso total familiar de ambos grupos es de magnitud comparable, pero se distribuye entre menos integrantes en el caso de los inquilinos. El inquilinato urbano argentino no es, en el período analizado, un fenómeno de los tramos bajos de la distribución.

La relación entre ambos grupos, además, no es estable en el tiempo, y su evolución depende de qué normalización se emplee. Medida por adulto equivalente, la posición relativa de los inquilinos alcanzó su punto más favorable en promedio de 2023 —aventajaban a los propietarios en +8,6 %— y se redujo desde entonces a +1,7 % en el año cerrado a 1T2026. La brecha medida por hogar recorre el camino inverso. El mecanismo detrás de esta divergencia se examina más adelante en esta sección, y remite a la evolución de la carga de gastos fijos: en promedio de 2023, bajo subsidios tarifarios máximos y alquileres regulados, la carga mediana de los inquilinos había descendido a 30,1 %, el mínimo de la serie; el proceso de dessubsidización posterior la devolvió a valores próximos a los de 2019.

El contraste entre ambos tramos del período ilustra el mecanismo con claridad. Medido desde promedio de 2023, el ingreso total familiar de los hogares inquilinos creció +17,3 %, por encima del +13,3 % que registraron los propietarios. El ingreso disponible, en cambio, avanzó menos entre los inquilinos que entre los propietarios: +8,0 % frente a +10,2 %. La diferencia se explica íntegramente por el gasto fijo, que aumentó +45,5 % en los hogares inquilinos y +33,7 % en los propietarios.

Este patrón es el reverso exacto del que se observa al comparar contra el nivel prepandemia, y el componente responsable es el mismo en ambos casos. Durante el período de alquileres regulados, el precio relativo del alquiler se deprimió y aligeró la carga de los hogares inquilinos; la desregulación posterior lo devolvió a valores comparables a

los de 2019, y con ello revirtió la ventaja relativa que ese grupo había acumulado. La posición relativa de propietarios e inquilinos en esta serie no es, por lo tanto, un dato estructural del régimen de tenencia: depende de la política de precios de los servicios y del alquiler vigente en cada tramo del período.

Una advertencia interpretativa corresponde en este punto. El componente de alquiler del índice de precios se releva sobre el conjunto de contratos vigentes, incluidos aquellos con ajustes pactados con anterioridad. En un contexto de inflación elevada y actualizaciones anuales, ese procedimiento subestima el alquiler efectivamente pagado por los hogares que renovaron o iniciaron un contrato durante el período.

7. Quintil por tenencia

La Figura 7 desagrega la evolución del YD real por quintil dentro de cada régimen de tenencia. Esta dimensión revela la heterogeneidad que permanece oculta cuando propietarios e inquilinos se analizan como grupos homogéneos.

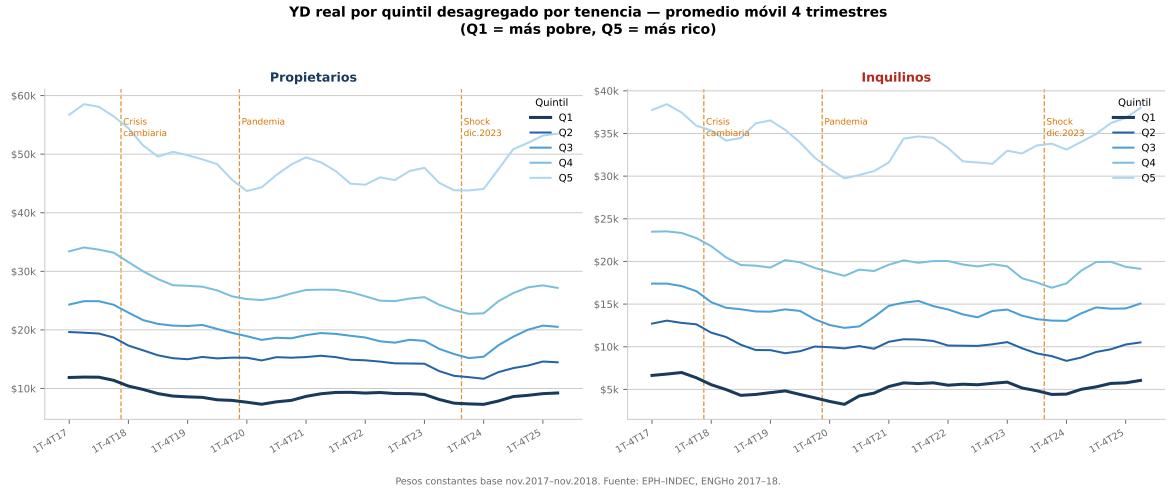


Figura 7: YD real por quintil y régimen de tenencia. Promedio móvil 4 trimestres. Panel izquierdo: propietarios. Panel derecho: inquilinos. Q1 = quintil más pobre, Q5 = más rico. Pesos constantes base nov.2017–nov.2018.

Entre los propietarios, la dispersión interna del YD por quintil es considerable y relativamente estable: medido sobre ventanas de cuatro trimestres, el quinto quintil promedia entre 4,78 y 5,81 veces el primero según el período. El shock de 2023 comprimió transitoriamente esa dispersión, hasta 5,56 en 1T2024, y al cierre de la serie retornó a 5,80, prácticamente el valor de promedio de 2019. En niveles, el primer quintil de propietarios descendió a \$6.364 en 1T2024, por debajo del piso registrado durante la pandemia (\$6.477), mientras el quinto se ubicaba en \$43.011.

Entre los inquilinos, el primer quintil exhibe la situación más comprometida de la serie. En 2T2020 su YD descendió a \$1.974, con una carga de gastos fijos que —medida como cociente entre los promedios de la celda— alcanzó el 73,9 % de su ingreso. La media de los cocientes a nivel hogar asciende para esa misma celda al 179,9 %, cifra que no describe al hogar típico del tramo sino el peso de un conjunto de hogares con ingresos declarados próximos a cero. Una situación análoga se había registrado en 2T2019, con una carga de 63,8 % en la primera métrica y 92,1 % en la segunda.

La Figura 8 compara la variación acumulada del YD entre el inicio y el cierre de la serie para cada quintil y régimen de tenencia.

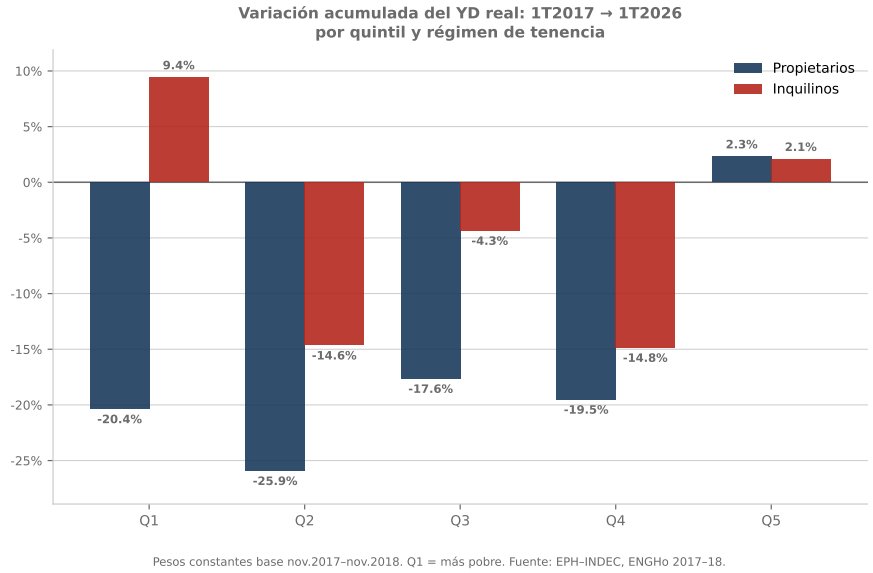


Figura 8: Variación acumulada del YD real: 1T2017 → 1T2026, por quintil y régimen de tenencia. Q1 = más pobre, Q5 = más rico.

El patrón es consistente a lo largo de la distribución: los hogares inquilinos registran caídas acumuladas menores que los propietarios del mismo quintil en cuatro de los cinco tramos —Q1 (+9,4 % frente a −20,4 %), Q2 (−14,6 % y −25,9 %), Q3 (−4,3 % y −17,6 %) y Q4 (−14,8 % y −19,5 %)— mientras que en el quintil superior ambos grupos terminan prácticamente igualados (+2,3 % los propietarios y +2,1 % los inquilinos). La diferencia en Q5 es de dos décimas de punto porcentual y no admite lectura sustantiva.

Conviene señalar la fragilidad de esta comparación. Las celdas de quintil por régimen de tenencia son las de menor tamaño muestral de todo el panel —particularmente las de inquilinos en las regiones de menor población— y la comparación se realiza entre dos trimestres individuales. El ordenamiento general, que favorece a los inquilinos en la mayor parte de la distribución, es robusto; la magnitud de cada diferencia individual lo es considerablemente menos.

La explicación de este patrón remite a la composición de la canasta de gastos fijos de cada grupo, examinada en la Sección 6. El alquiler concentra alrededor de la mitad de los gastos fijos de los hogares inquilinos y resulta prácticamente irrelevante en los de propietarios, entre los cuales la energía es el componente dominante. La evolución divergente de ambos precios relativos a lo largo del período —con el alquiler deprimido durante el régimen de regulación y la energía recuperando terreno con la dessubsidización— explica que el gasto fijo de los inquilinos haya crecido menos que el de los propietarios entre los extremos de la serie. Como se señaló, esa divergencia se revirtió en el tramo posterior a 2023.

8. Síntesis de hallazgos

Este informe documenta la evolución del ingreso disponible de los hogares argentinos entre 1T2017 y 1T2026. Los hallazgos principales se organizan en cuatro dimensiones.

El origen de la mejora del margen. Entre promedio de 2019 y el año cerrado a 1T2026, el ingreso total familiar real por hogar prácticamente no varió ($-0{,}2\,\%$), mientras el ingreso disponible creció $+2{,}9\,\%$. La totalidad de esa mejora proviene de la contracción del gasto fijo real, y dentro de él, del componente energético. El YD acumuló una caída del $-12{,}2\,\%$ entre promedio de 2019 y el mínimo del ciclo en 1T2024, contracción menor que la registrada por el ITF en el mismo tramo ($-17{,}5\,\%$): los subsidios tarifarios amortiguaron la caída del ingreso disponible. La recuperación posterior fue la más rápida de las dos que documenta la serie: en 8 trimestres el YD creció $+38{,}4\,\%$ hasta \$24.455, nivel que se ubica $+0{,}9\,\%$ por encima del que registraba al inicio de la pandemia y $-12{,}2\,\%$ por debajo del inicio de la serie.

Heterogeneidad regional. La caída afectó a las seis regiones, con intensidades dispares. El Noreste registra la contracción acumulada más profunda ($-26{,}8\,\%$), seguido de cerca por Patagonia ($-25{,}4\,\%$), mientras GBA presenta la más contenida ($-5{,}5\,\%$). Los dos casos extremos operan por canales distintos: Patagonia combina la mayor caída del ingreso total familiar ($-21{,}2\,\%$) con un gasto fijo que permaneció estable, en tanto el Noreste llega al fondo del ranking por el mayor aumento del gasto fijo de las seis regiones ($+11{,}3\,\%$). Dado que la canasta de gastos fijos empleada es idéntica en todas las regiones, la heterogeneidad proviene íntegramente de los índices de precios regionales.

Regresividad de la carga de gastos fijos. La carga de gastos fijos es regresiva en todas las ventanas examinadas: el quintil más pobre destina alrededor de una vez

y media la fracción de ingreso que compromete el más rico. La magnitud de esa regresividad, sin embargo, responde más al régimen de precios de los servicios que a los shocks macroeconómicos. La brecha entre extremos se duplicó entre 1T2017–4T2017 y promedio de 2019 —en un tramo previo a todo shock tarifario— y el ciclo de subsidios la comprimió luego por debajo del nivel inicial de la serie. Esa compresión fue más que proporcional en el extremo inferior: entre promedio de 2019 y promedio de 2023 la carga del primer quintil cayó 31,5 % frente a 19,1 % del quinto. Esta lectura es, no obstante, parcial: los subsidios financiados con emisión monetaria contribuyeron a la inflación que erosionó el ITF real de todos los hogares, en particular el de los quintiles inferiores.

Tenencia de la vivienda. Los hogares inquilinos comprometen una fracción sustancialmente mayor de su ingreso en gastos fijos —su carga mediana casi duplica la de los propietarios— y, no obstante, disponen al cierre de la serie de un ingreso por adulto equivalente superior al de aquellos (+1,7 %). La desventaja que sugiere la comparación por hogar (+15,6 %) es atribuible en su práctica totalidad al menor tamaño de los hogares inquilinos. Esa posición relativa no es un dato estructural del régimen de tenencia: alcanzó su punto más favorable para los inquilinos bajo el régimen de alquileres regulados y se ha revertido desde entonces. En variaciones acumuladas, los inquilinos registran pérdidas menores que los propietarios en cuatro de los cinco quintiles, con el quinto prácticamente igualado.

En conjunto, estos resultados indican que el análisis del bienestar de los hogares basado exclusivamente en el ITF omite el canal por el que se produjo la mejora del período: sin abrir el gasto fijo no se observa que la totalidad del margen recuperado provenga del componente energético, ni que la posición relativa de propietarios e inquilinos dependa de los precios regulados de los servicios y del alquiler antes que del régimen de tenencia en sí. Una limitación central de este enfoque es que el ingreso disponible captura solo uno de los canales por los que la política económica afecta el bienestar de los hogares. En particular, la dinámica de los subsidios tarifarios ilustra una tensión que este indicador no resuelve: la subsidización reduce los gastos fijos y mejora el ingreso disponible medido, pero genera desequilibrios fiscales cuyo costo —vía inflación o ajuste posterior— recae también sobre los hogares. En la interpretación de los resultados de este informe debe tenerse en cuenta esta limitación, y cualquier recomendación de política basada en ellos debería complementarse con un análisis de sostenibilidad fiscal y de los efectos de equilibrio general del ciclo subsidio–dessubsidización.

Nota sobre ediciones anteriores

Esta edición introduce cuatro cambios metodológicos respecto de las anteriores. Los tres primeros afectan el nivel de las series y el cuarto, la interpretación de una de las comparaciones centrales del informe. En conjunto modifican tanto las magnitudes reportadas como algunos de los resultados sustantivos, de modo que las cifras de este documento no son comparables sin más con las de las ediciones previas.

El primero es la ponderación. Hasta la edición anterior, los agregados nacionales y por corte se calculaban como promedios simples de las celdas de región, régimen de tenencia y quintil, sin ponderar por la población que cada celda representa. Ese procedimiento asignaba a los hogares inquilinos la mitad del peso del agregado, cuando constituyen alrededor de una quinta parte del total, y otorgaba a cada región un peso idéntico con independencia de su tamaño. Los agregados de esta edición se ponderan por hogares. Como validación externa, el ingreso total familiar así calculado reproduce el que publica el INDEC para el conjunto de aglomerados urbanos.

El segundo se refiere a la estacionalidad. La EPH capta el aguinaldo en el primer y el tercer trimestre de cada año, de modo que comparar un trimestre par con uno impar introduce un sesgo de calendario que, además, no es uniforme a lo largo de la distribución del ingreso. Las ediciones anteriores comparaban trimestres individuales. En ésta, toda variación entre períodos se calcula sobre ventanas de cuatro trimestres consecutivos, balanceadas por construcción.

El tercero concierne a la comparación entre regímenes de tenencia. Los hogares inquilinos son en promedio un quince por ciento más pequeños que los de propietarios, de manera que la comparación del ingreso disponible por hogar —la única que presentaban las ediciones anteriores— no informa sobre el bienestar de sus integrantes. Esta edición reporta las tres normalizaciones y adopta como principal la de adulto equivalente.

El cuarto es de definición. La participación de los gastos fijos en el ingreso admite dos cálculos que no coinciden: el promedio de los cocientes entre hogares y el cociente de los promedios. Las ediciones anteriores los empleaban de manera indistinta. Esta declara en cada caso cuál utiliza, e incorpora además la mediana a nivel hogar para los cortes en que la primera métrica resulta sensible a valores extremos.

Tres resultados se modifican como consecuencia de estos cambios. La región de mayor caída acumulada pasa a ser el Noreste. La regresividad de la carga de gastos fijos, que las ediciones anteriores describían como superior al doble entre quintiles extremos, resulta de alrededor de una vez y media. Y la comparación de variaciones acumuladas por quintil y régimen de tenencia se invierte: la edición anterior consignaba que los hogares inquilinos habían registrado caídas mayores que los propietarios del mismo quintil en cuatro de los cinco tramos, cuando la serie corregida muestra lo contrario en

esos mismos cuatro quintiles.

Referencias

- INDEC (2019). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017–2018. Manual del usuario de las bases de datos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- INDEC (2020). *Encuesta Permanente de Hogares. Diseño de registro y estructura para las bases de microdatos*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- INDEC (2025). *Índice de Precios al Consumidor. Metodología de cálculo*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, Buenos Aires.
- Rozada, M. G. (2026). *Construcción de una serie trimestral de ingreso disponible de los hogares argentinos, 2017–2026: Nota Metodológica*. Universidad Torcuato Di Tella, Departamento de Economía.